

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS**

Ponencia III. TRADICIÓN Y LIBERALISMO

**ELITES LOCALES: CONEXIONES Y VÍAS DE  
RECLUTAMIENTO EN LA NAVARRA DE  
ENTRESIGLO**

**CARMEN ERRO GASCA y M.<sup>a</sup> DEL MAR LARRAZA MICHELTORENA**

*Seminario de Historia Económica. Facultad de CC. Económicas y Empresariales. Departamento de Historia.  
Facultad de Filosofía y Letras.  
Universidad de Navarra*

## INTRODUCCIÓN

«Políticos y grupos de presión económicos trataron de utilizarse mutuamente, pero la autonomía relativa de los primeros -controladores del Estado, al fin y al cabo- frente a los segundos, y frente a la sociedad civil en general, parece algo probado»<sup>1</sup>.

**E**sta afirmación nos sitúa en el centro de una polémica historiográfica acerca de las relaciones entre poder político y económico durante la Restauración española<sup>2</sup>. La comunicación que aquí presentamos se plantea igualmente las posibles conexiones entre grupos de uno y otro ámbito, tomando como marco la ciudad de Pamplona en los años interseculares. Nuestro estudio surge de una común inquietud por perfilar la dimensión humana del empresario, en un caso, y la del político, en otro. El hecho de que algunos de ellos reúnan la doble condición de hombres de empresa y político nos ha llevado a investigar sobre el tipo de relación existente entre ambos. Como objetivo básico nos hemos propuesto ahondar en las bases y vías sociales de reclutamiento de ambos grupos, dejando por el momento al margen el análisis del nivel de decisiones de tipo político o económico en que se vieran involucrados ambos tipos de intereses.

No está de más recordar que en Navarra, a lo largo de estos años, no aparecen asociaciones de cierta relevancia que aúnen las pretensiones de tipo económico de los principales hombres de empresa. Entre aquellas de las que se tiene noticia, la Cámara de Comercio e Industria de Navarra, constituida a fines del XIX, debe ser tenida en cuenta con ciertos reparos debido a su carácter oficial, a lo que hay que añadir, como dificultad para su estudio, la desaparición de los fondos correspondientes a estos años. Respecto a la Asociación de Patronos de Pamplona, tan sólo tenemos constancia de su creación alrededor de 1902 y de que sus miembros en los primeros años de este siglo no pertenecían al grupo de los que

<sup>1</sup> DEL REY REGUILLO, F., *Propietarios y Patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración 1914-1923*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1992, pg. 694.

<sup>2</sup> Para un completo estado de la cuestión sobre este punto ver ARANA PÉREZ, I., *La Liga Vizcaína de productores y la política económica de la Restauración, 1894-1914*, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao 1988, y la obra citada de F. DEL REY REGUILLO.

hemos considerado hombres de empresa. Existieron, por último, varios Círculos Mercantiles esparcidos por la geografía navarra, aunque del de la capital apenas ha quedado testimonio alguno<sup>3</sup>.

Nuestra base documental la constituye la superposición de dos bases de datos prosopográficas. La primera incluye la relación de todas las personas residentes en la capital y su distrito que aparecen en las escrituras de constitución de la totalidad de las sociedades mercantiles creadas en Navarra entre 1890 y 1910. No era nuestro afán el de reconstruir la composición de los consejos de administración y juntas directivas de las distintas empresas en dicho período, sino el de considerar a los hombres que, con su presencia y aportación inicial, contribuyeron a la aparición de nuevos negocios. Somos conscientes de que esta apreciación tiene sus limitaciones, ya que buena parte de ellos actuaban en nombre propio y también en representación de otros hombres que quedaban en la sombra. Como veremos, el criterio de selección resulta lo suficientemente fiable como para extraer algunas conclusiones de interés.

El segundo de los archivos está formado por todos los individuos que obtuvieron representación política entre ambas fechas. En la base prosopográfica se tienen en cuenta a los concejales y alcaldes el Municipio pamplonés, a los diputados provinciales y forales electos, diputados a Cortes y senadores, y a aquellos que aspiraron a dichos cargos sin éxito. No hay en este caso restricción nominal alguna, en el sentido de que se atienden los tres niveles -local, provincial y nacional- en que se desenvuelve la vida política.

## LOS HOMBRES DE EMPRESA

En el tránsito del siglo XIX al XX la agricultura navarra experimenta ciertos cambios estructurales de relevancia, que suponen la molturación de nuevas tierras, la aplicación de sistemas de cultivo más racionalizados, una tecnificación creciente, en

<sup>3</sup> En el Proyecto de Reglamento del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de la ciudad de Tudela, de 1906, se declara en su artículo primero que su objeto es «la defensa, desenvolvimiento y progreso, en cuanto a los intereses generales que afecten a las mismas (clases industriales y comerciales) y a los particulares de los asociados». En el artículo tercero reafirma su carácter apolítico y su voluntad de mantenerse bajo la legalidad vigente. (Archivo del Gobierno Civil de Navarra, Registro de Asociaciones, Caja LVII, núm. 15).

suma, un proceso de modernización con repercusiones directas en otros sectores de la economía regional<sup>4</sup>. De hecho, se opera en estos años un tímido despegue industrial caracterizado por la aparición de campos industriales novedosos tales como la fabricación de abonos, la industria conservera, la construcción de maquinaria agrícola o las azucareras. Por otra parte, la energía eléctrica comienza a sustituir progresivamente a otras formas de energía más arcaicas como la humana y la animal.

El peso de la industria navarra en el contexto español -según Alejandro Arizkun, quien se sirve de fuentes fiscales- es reducido en torno a 1900, con un 2,68% del total, cifra que habría que relativizar dada la baja densidad poblacional de la provincia<sup>5</sup>. Si se utilizan como criterios el número de sociedades constituidas en la región en torno a estos años y el montante de su capital nominal, el rango ocupado en el escalafón nacional oscilaría entre los puestos 17º (por número de sociedades) y 9º (por capital) en 1899, y los puestos 19º y 7º respectivamente, 1911<sup>6</sup>. En este panorama despunta la ciudad de Pamplona como «el núcleo de mayor importancia industrial, tanto por la diversificación (...) como por el nivel de modernización de sus establecimientos productivos creando un radio de acción importante con el asentamiento (...) de industrias en las Cuencas Prepirenaicas. Además de contar con un destacado sector alimenticio, sobre todo del subsector de los compuestos, cataliza la localización del sector químico, artes gráficas, industrias metálicas dedicadas a maquinaria, así como industrias relacionadas con la construcción: tejerías, serrerías, etc...». Entre los factores que condicionan su protagonismo en la región podrían citarse la demanda urbana, un proceso de acumulación de capital más concentrado, infraestructura,

<sup>4</sup> Ver, FLORISTÁN SAMANES, A., «Las transformaciones modernas de la agricultura navarra», *Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional, India, 1968, Madrid, 1968*, pgs. 89-110; y GALLEGU MARTÍNEZ, D., *La producción agraria de Alava, Navarra y La Rioja desde mediados del siglo XIX a 1935, edición facsímil, Universidad Complutense de Madrid, 1986, 2 tomos.*

<sup>5</sup> ARIZKUN CELA, A., «La industria en Navarra. Una panorámica de tres siglos», en *II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX-XX, Príncipe de Viana, Anejo-16 (1992)*, pgs. 393-406. Para el mismo tema, pueden consultarse también las aportaciones de LOSHUERTO CENTENARIO, C., «La localización del sector industrial en Navarra (1888-1927): factores y condicionamientos», *Idem*, pgs. 407-432 y GONZÁLEZ ENCISO, A., «La industria en Navarra en el siglo XIX», *II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo-15 (1993)*, pgs. 321-331.

<sup>6</sup> Datos tomados de GARRUÉS IRURZUN, J., «Cien años en la formación de capital en Navarra (1886-1986). Una aproximación», *II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX-XX, Príncipe de Viana, Anejo-16 (1992), Cuadro núm. 1, pg. 456.*

canales de información, mentalidad empresarial y conexión con mercados de productos industriales<sup>7</sup>.

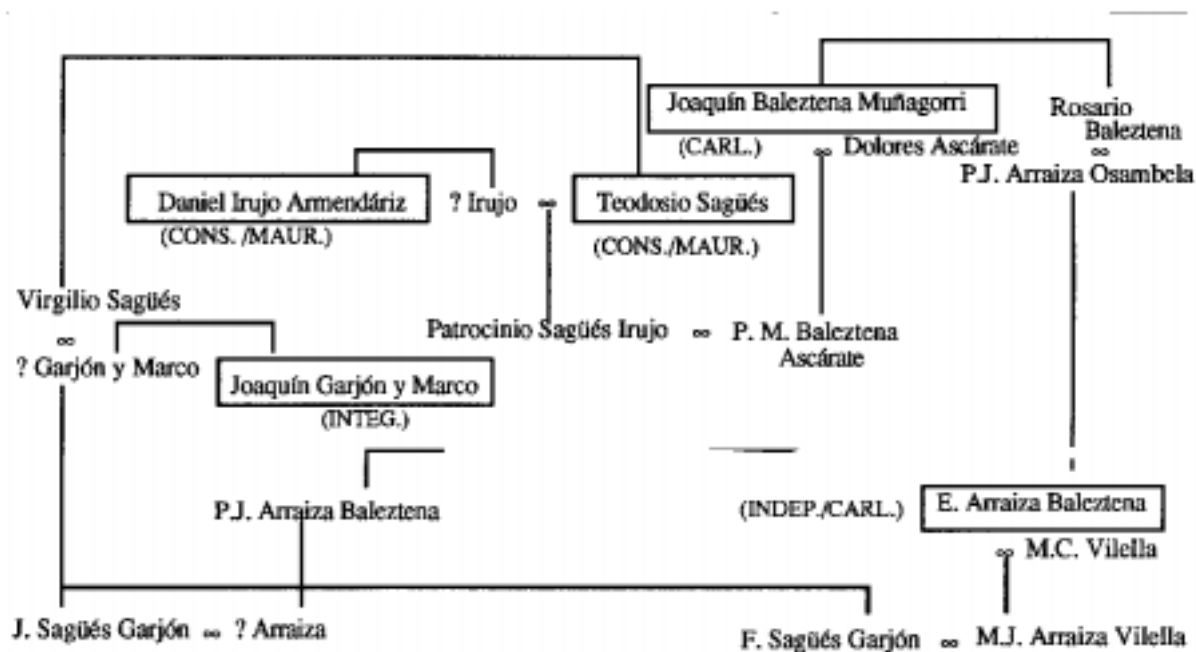
El estudio que ahora presentamos pretende profundizar en las posibilidades que ofrece el Registro Mercantil de Navarra. Son varios los autores que han insistido en la importancia de la constitución de sociedades mercantiles como indicador de las preferencias inversoras de los sectores privados de la economía<sup>8</sup>. En el período contemplado vieron la luz en la provincia un total de 275 iniciativas empresariales, con predominio de los siguientes sectores, clasificados en función de su capital acumulado: Industria (42.693.396 ptas.), Servicios (25.357.512 ptas.) y Construcción (140.000 ptas.). Dentro de ellos, los subsectores que atraen un mayor capital son los que recoge el gráfico expuesto a continuación<sup>9</sup>:

<sup>7</sup> LOSHUERTO CENTENARIO, C., *Op. cit.*, pg. 427.

<sup>8</sup> Destacan en esta línea los estudios pioneros de: RUIZ ALMANSA, J., «La constitución de sociedades y la asociación de capitales. (Un estudio estadístico sobre los datos del Registro Mercantil)», *Revista Nacional de Economía*, núm. 85 (mayo-junio 1929), pgs. 471-91; y de JIMÉNEZ ARAYA, T., «Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970», *Hacienda Pública Española*, núm. 27 (1974), pgs. 137-185.

<sup>9</sup> Para la clasificación se ha seguido la *Encuesta Industrial, 1987-90*, INE; Madrid, 1993. Advertimos que todas las cantidades que aparecen en la comunicación están expresadas en pesetas corrientes. Por otro lado, somos conscientes de los riesgos que implica la utilización del capital nominal como indicador del tamaño empresarial, ya que éste no siempre coincide con el capital realmente desembolsado. «Hasta 1951, con la nueva Ley de Sociedades Anónimas, no se exige el desembolso de una cantidad determinada de capital nominal (25% en 1951) para la constitución de nuevas sociedades» (GARRUÉS IRURZUN, J., *Op. cit.* pg. 434).

## SUBSECTORES DE INVERSIÓN PREFERENTE



Como puede apreciarse, el despegue económico que comienza a producirse en torno a estos años descansa en tres subsectores principalmente. Las industrias más dinámicas son las productoras de fluido eléctrico, actividades que empieza a generalizarse por toda la provincia. Una notable absorción de capitales corresponde al subsector de Banca/Seguros, conformándose a principios del siglo XX en la capital un pequeño grupo financiero, en el que destacan, como entidades de mayor volumen, la Vasconia (1901) y la Realidad (1907), ambas con cinco millones de pesetas el capital nominal. Por último, sobresalen las industrias alimenticias, un sector tradicional que ahora alcanza un notable desarrollo, gracias a la modernización ya reseñada en el agro navarro, a la aplicación de la electricidad como nueva fuente de energía y al uso de una tecnología renovada.

Al contemplar en su conjunto el panorama empresarial de esta etapa, se perfilan a grandes rasgos las tendencias inversoras del momento. Por un lado, se constata el claro predominio de las que pueden considerarse pequeñas y medianas sociedades, cuyo capital nominal, en el primer caso, no supera las 100.000 ptas., y en el segundo, no rebasa las 500.000. Unas y otras suponen respectivamente el 65% y el 25% del conjunto. El 10% restante engloba a las entidades con aportaciones sociales superiores a ésta última cantidad, aportaciones, por supuesto, dispares en su cuantía.

Resulta interesante reseñar que, entre estas últimas, el mayor peso (6,5%) corresponde a aquellas empresas con un capital social superior a 1.000.000 de pesetas.

Por otro lado, es apreciable una clara conexión entre forma jurídica y tamaño empresarial, de tal manera que existe una estrecha correlación entre negocios de tipo medio y pequeño con formas personalistas de asociación de capitales (sociedades colectivas y comanditarias); en tanto que entre las entidades de mayor volumen está más extendida la sociedad anónima.

Esta realidad no es, sin embargo, nada atípica: simplemente constata las transformaciones que en la provincia, al igual que en el resto del país, se estaban produciendo en torno a estos años. Según afirma Luis Germán Zubero, en una clasificación de las sociedades mercantiles deben distinguirse dos grupos principales: «por una parte, las sociedades de tipo personalista (sociedades colectivas, comanditarias; y a partir de 1920, las sociedades de responsabilidad limitada), por otra, las sociedades anónimas, emisoras de acciones que vinculan a la sociedad, más dinámicas en expandir la escala de la empresa y de la producción, predominantes finalmente en una fase de consolidación del capitalismo»<sup>10</sup>.

Tras estas iniciativas empresariales se encuentran casi un millar de personas con una capacidad inversora muy desigual. La gran mayoría participa en tan sólo una sociedad (82% del total), que generalmente solía tener una actividad de tipo tradicional (comercio, curtidos, compuestos...) y una reducida dimensión. Una proporción mucho más exigua es la de los hombres de negocios con intereses en dos empresas (11%). En ambos casos sus inversores describen un triple perfil: titulares de su propio negocio, pequeños accionistas de iniciativas que en ningún caso traspasan el ámbito local y personas que, por su prestigio social, no son requeridas para figurar en los consejos de administración. Esta visible atomización puede deberse a distintos factores, entre ellos el peso ya constatado de la pequeña empresa y también la proliferación de sociedades promotoras de negocios de alcance local orientados en beneficio de la comunidad, interesadas en involucrar a un número considerable de vecinos (caso de algunas eléctricas y otras obras como la traída de aguas de Arteta).

<sup>10</sup> GERMÁN ZUBERO, L., «Evolución de la formación de capital en Aragón (1886-1977)», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 5 (1981), pg. 199.

La élite empresarial, si se comprende bajo este término a aquellos hombres de negocios con participación en tres o más sociedades, constituye un pequeño grupo de 67 personas (7%)<sup>11</sup>. El umbral de las tres sociedades resulta apropiado para el caso navarro, teniendo en cuenta que el mayor inversor en estos años figuró en 16 iniciativas y que el siguiente en la escala lo hizo en 9. Hasta ahora hemos evitado utilizar, en la medida de lo posible, el término «empresario», porque en él se han venido agrupando cualidades y actitudes variadas y hasta contradictorias. Desde el empresario como el capitalista que emprende los negocios bajo su propia cuenta y riesgo, tal y como lo definiera John Stuart Mill, pasando por el empresario schumpeteriano como actor clave en el proceso de desarrollo capitalista, dada su capacidad para poner en práctica distintas innovaciones, hasta la visión de la Escuela Austríaca, para la que el empresario es aquella persona que responde al cambio, pero que no lo genera en sí mismo, muchos han sido los contenidos que ha asumido este término<sup>12</sup>. Parece claro que en su definición ha de tenerse en cuenta la realidad económica en la que desenvuelve su actividad el empresario, el medio que le rodea, admitiendo que el vocablo puede designar no sólo a hombres ligados a grandes negocios en medios de notable desarrollo económico, caso paradigmático en España de catalanes y vizcaínos, sino también a hombres de empresa de menor relevancia en marcos menos avanzados.

Sin entrar a valorar las concepciones de Teoría Económica antes expuestas, nos interesa subrayar el modo en que cada contexto (en todas sus vertientes, económica, social, política, legal, etc.) condiciona la actuación empresarial. Aprender todas las posibles facetas de esta actuación es una tarea difícil, máxime tratándose de un estudio retrospectivo. En nuestro caso, las fuentes imponen una serie de limitaciones

<sup>11</sup> La definición del concepto de «élite» que seguimos en esta comunicación es la dada por G.W. McDONOGH en su tesis doctoral, *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*, Ediciones Omega, Barcelona 1988, pg. 6: «... el término "élite" alude a un grupo generalizado dirigente del poder dentro de la sociedad. La palabra "poder" es utilizada en su más amplio sentido como la capacidad de ejecutar e imponer sobre otros la propia voluntad (...). Durante mucho tiempo, el dominio político y económico estaban relacionados con el prestigio social, la práctica cultural y la autoridad ideológica gracias al dominio de un grupo concreto y de unos individuos que poseían la exclusividad del poder». Un reciente estudio que aborda el papel de las élites empresariales desde distintos puntos de vista es el de: CASSIS, Y. (ed.), *Business Elites*, E. Elgar, Aldershot, 1994.

<sup>12</sup> Un estudio de conjunto sobre este tema en, HÉBERT, R.F. y LINK, A.N., *The Entrepreneur. Mainstream views and radical critiques*, Praeger Publishers, New York, 1988.



que impiden que nos adentremos, por ejemplo, en el nivel de las decisiones empresariales o de los canales de información. Los datos que ofrece el Registro Mercantil son de tipo indirecto, reflejando una realidad estática. Las variables que hemos utilizado para caracterizar las 67 personas que constituyen la élite empresarial navarra son, por orden de importancia, las siguientes: en primer lugar, el número y tipo de sociedades en las que participan (variable que inicialmente ha servido también para delimitar este grupo de élite); en segundo lugar, el ejercicio de cargos dentro de los primeros Consejos de Administración, en el caso de las sociedades anónimas, y el desempeño de funciones administrativas en las sociedades de tipo personalista; una tercera variable a tener en cuenta es la profesión de estos hombres de empresa, como uno de los medios de aproximarnos a sus orígenes sociales y al de sus capitales y, por último, se considera también si existe una trayectoria inversora previa a la fecha inicial de nuestro estudio.

Dentro de esta élite se da un predominio de hombres de negocios con participación en tres sociedades (55%), mínimo establecido para pertenecer a este grupo. Los porcentajes disminuyen a medida que aumenta el volumen de intereses empresariales, de tal forma que a la cabeza de la clasificación (con inversiones en siete o más sociedades), sólo encontramos unos pocos casos individuales, que examinaremos más adelante. Si atendemos al tipo de sociedad preferente, es significativo que el 52% de las personas que venimos considerando se decante por la forma anónima de asociación de capitales y que un porcentaje semejante desempeñe algún tipo de cargo administrativo en estas sociedades, especialmente en las de mayor tamaño. De hecho, se constata su presencia en 17 de las 22 grandes empresas existentes, definidas por la cuantía de su capital nominal.

En cuanto al aspecto profesional, destaca el grupo de comerciantes, con un 43% del total, al que siguen las profesiones liberales (24%) y muy de cerca los propietarios (16%). Esta clasificación debe analizarse con ciertas reservas, ya que hemos constatado que a una misma persona, en ocasiones, se le asignan ocupaciones diferentes, según sea la fuente utilizada, Registro Mercantil, Catastros o Padrones Municipales<sup>13</sup>. Por otro lado, es relativamente frecuente que la condición de

<sup>13</sup> *Acerca de los problemas que plantea la indefinición terminológica de las profesiones en fuentes estadísticas, ver CALERO, A.M., «La estructura socioprofesional: fuentes y métodos de clasificación», Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, IV, Historia Contemporánea, Fundación «Juan March», Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975.*

propietario vaya unida al ejercicio de una actividad profesional: en tal caso, su proporción aumentaría hasta un 31% del conjunto.

La última variable, la que hace referencia a la tradición inversora, nos sitúa ante un grupo o bien relativamente joven, o bien iniciado en este momento en el mundo de los negocios, ya que sólo a un 15% se le conocen iniciativas anteriores. Todo parece indicar que nos encontramos ante una nueva generación empresarial, de procedencia mayoritariamente autóctona (97%).

Lo hasta ahora expuesto permite una pequeña reflexión de conjunto acerca del perfil de la élite empresarial navarra de entresiglos. Esta nueva generación emprendedora se decanta por la sociedad anónima, en consonancia con la tendencia de la época y, así mismo, tiene un notable protagonismo en los primeros consejos de administración. Ello parece probar una decidida voluntad de involucrarse en estas iniciativas más allá de la mera aportación del capital. Quizá no sea ajeno a esta voluntad el hecho de que casi un 50% de los empresarios de la élite haya tenido una tradición en el mundo de los negocios, por su condición de comerciantes e industriales. La escasa presencia de propietarios induce a pensar que fue el pequeño comercio el financiador mayoritario de las nuevas iniciativas empresariales, sin olvidar que tras ellas había también un porcentaje muy significativo de profesionales liberales, ingenieros y abogados fundamentalmente. La formación técnica y intelectual de estos últimos, unida al conocimiento práctico del mundo de los negocios aportado por comerciantes e industriales, configura un tándem idóneo y bastante frecuente en la mayoría de las nuevas sociedades.

## LOS POLÍTICOS

A finales del siglo XIX existía en Navarra una pluralidad política, tan sólo característica de otras zonas que generaron movimientos regionalistas y/o nacionalistas: además de los partidos del turno, Liberal y Conservador, como en el conjunto del país, actuaban, al margen ya del sistema, los partidos Carlista e Integrista por la derecha, y el Republicano por la izquierda. Junto a ellos, iban ganando terreno desde los años 70 una corriente de opinión de carácter netamente fuerista.

El Carlismo era el partido mayoritario en Navarra. Su ideario continuaba condensado en el lema «Dios, Patria, Fueros y Rey». A pesar de su derrota en 1876 frente al Ejército liberal, y de la escisión de 1888, que desgajó de su seno al partido Integrista,

el Carlismo logró reorganizarse y decidió un retorno, no a la violencia, sino a la política electoral y parlamentaria practicada antes de la guerra. El sistema político de la Restauración no le permitía alcanzar el poder, monopolizado por liberales y conservadores, pero su arraigo social y la disciplina de voto de sus seguidores le proporcionaron una presencia creciente en todas las instituciones políticas navarras hasta dominar prácticamente en ellas una vez entrado el siglo XX. Sin embargo, el Carlismo no era un movimiento democrático, ni por sus ideas (desde las páginas de su órgano en la prensa, «El Pensamiento Navarro», se criticará abiertamente el sistema de sufragio universal) ni por su talante, todavía levantisco.

Todavía más a la derecha se encontraba el Integrista, un partido minoritario, caracterizado por su intransigencia en materia religiosa, que incluso le llevó a problemas con el Papa y la jerarquía eclesiástica, pero con considerable influencia entre el clero navarro.

En cuanto a los partidos dinásticos, su estructura interna era la misma que funcionaba en el ámbito nacional: una serie de caciques locales y notables subordinados a una jefatura provincial. Sus relaciones mutuas eran relativamente cordiales, dada su similitud ideológica y su alternancia en la maquinaria estatal. Ahora bien, los conservadores gozaron de una estabilidad y un arraigo, tanto en el campo electoral como en las instituciones provinciales, de los que carecieron los liberales, cuya influencia fue decreciente en estos años, hasta hacerse casi nula durante el reinado de Alfonso XIII.

Completaban el panorama político los Republicanos, quizá el único partido moderno, con sus afiliados, sus comités de elección democrática anual y su aportación mensual para el sostenimiento del círculo y del club de la capital. Su implantación, sin embargo, era mínima y se limitaba a las poblaciones de mayor entidad. Como grupo testimonial actuó, ya bien entrado el siglo XX, el socialista: una Agrupación de ese signo nació en Pamplona en 1902, el mismo año en que se creaban en la capital distintas sociedades de resistencia ligadas a la UGT. No obstante, los primeros concejales socialistas en Pamplona fueron elegidos en 1913 y 1915, fuera de período estudiado en este trabajo. Respecto a los anarquistas, su penetración estuvo ligada al foco zaragozano por lo que los primeros enclaves se extendieron por la Ribera de Navarra. El Sindicato Unico de Pamplona no se constituyó hasta 1922, para luego ser prohibido por la Dictadura.

Desde un punto de vista político, podría considerarse la década de 1890-1900 como de transición entre una etapa de hegemonía liberal, en la que conservadores y liberales se beneficiaron de la decadencia y prohibición carlista tras la derrota militar y de una legislación electoral concebida para que se perpetuase en el poder, y un nuevo período que se inició en 1901, caracterizado -sobre todo hasta 1914- por la pujanza del carlismo<sup>14</sup>.

En los años que abarca este estudio, un total de 144 personas alcanzaron representación política en Pamplona capital y su circunscripción, marco espacial que delimita nuestra investigación por ser en él donde también desarrollaron su actividad la mayor parte de los hombres de empresa analizados. Las aspiraciones políticas de una clara mayoría culminaron en el Ayuntamiento pamplonés (78%), sin traspasar este ámbito. Un porcentaje ostensiblemente inferior de los que comenzaron como concejales accedieron a cargos de mayor relevancia, ya fueran diputados provinciales y forales, diputados a Cortes o senadores (9%). Si tenemos en cuenta los que se iniciaron en la vida política como representantes de la Diputación Foral, nos encontramos a un 5% del total de políticos estudiados que no franqueó el nivel provincial, mientras que sólo un 1% alcanzó posiciones de mayor rango. También supone un porcentaje del 1% el de los que lograron el escaño en Cortes como primer y único puesto en su carrera, en tanto que un 6% coronó su trayectoria con una senaduría o un ministerio. La disparidad de estas cifras tiene una explicación lógica, ya que los Ayuntamientos acogían una representación notablemente mayor que la de las demás instituciones (25 concejales en cada legislatura, por 7 diputados forales, otros tantos a Cortes y 3 senadores, según se estipulaba en la Ley de Sufragio Universal de 26 de mayo de 1890 y el RD de 5 de noviembre de ese año).

Al abordar el análisis de la filiación política de los cargos electos, el cuadro resultante confirma el panorama descrito al comienzo de este epígrafe: el 44% es de adscripción carlista, el 15% pertenece al partido Integrista; los partidos del Turno agrupan a un 10% en cada caso; los republicanos suponen el 19% del total; los que acuden como «independientes» son un 3%; mientras que los socialistas no logran alcanzar un 1%

<sup>14</sup> *Los estudios electorales más completos sobre la etapa de la Restauración en Navarra son: OLÁBARRI GORTAZAR, I. (dir.), Contribución al conocimiento de la realidad político-electoral de Navarra, 1890-1936, Centro de Investigaciones de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Navarra 1989 (inédito); GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración, 1891-1923, Gobierno de Navarra, Pamplona 1990; y del mismo autor, Caciques y políticos forales. Las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923), Castuera, Pamplona 1992.*

de la representación. Se hace evidente el predominio de las opciones de corte tradicionalista, en las que se encuadran casi dos tercios de los políticos estudiados. Ello se debe, en buena medida, al creciente dominio por estos partidos al margen del sistema del Ayuntamiento y de la Diputación, ámbitos en los que podían competir con éxito a liberales y conservadores. Por el contrario, su presencia disminuye en las altas esferas de la política, todavía bastante controladas por los partidos turnistas. Es también significativa la baja proporción alcanzada por estos últimos, sobre todo si se la compara con la fuerza y solidez de los partidos del turno en buena parte del país. La alternativa republicana, por su lado, sólo era relevante en la capital, donde lograba una nutrida presencia en los comicios municipales, sin alcanzar nunca a lo largo de estos años una representación en ámbitos superiores. Un fenómeno no infrecuente en la política navarra fue la comparecencia de los llamados «independientes», generalmente cercanos al partido conservador, pero que preferían esta neutralidad a fin de poder llegar a una mayor proporción del electorado o, igualmente, por motivos político-religiosos. También pesaba en la comprensión de la élite política navarra una idea, muy extendida, de que los políticos debían defender los intereses de la provincia por encima de los propios de cada fuerza, entendiéndose que en las instituciones debía primar la administración sobre la política<sup>15</sup>.

De este marco global interesa destacar el perfil de aquellos políticos que ostentaron los cargos más altos, diputados forales, diputados a Cortes y senadores, considerados como la élite provincial, que suman un total de 31 personas (22%) de las 144 más arriba caracterizadas. Para ello nos hemos servido de las siguientes variables: en primer lugar, el tipo de representación lograda, con expresión del año y número de veces en que ésta fue alcanzada; en segundo lugar, la filiación política; y por último, la profesión.

Con el sufragio universal masculino se incorporó a la vida política navarra una generación relativamente nueva, pues de la élite política estudiada más de un 60% no había desempeñado cargos con anterioridad. Son variadas las trayectorias políticas descritas por estos hombres: casi un tercio se inició en el consistorio pamplonés, que

<sup>15</sup> En su estudio sobre las elecciones provinciales Angel García-Sanz Marcotegui afirma: «... más que ningún otro caso, en Navarra su Diputación -como heredera de la del antiguo reino- era conceptuada como la institución suprema que encarnaba a la provincia y las aspiraciones de los navarros. De aquí, que éstos la consideran como un organismo propio, que debía defender los intereses de todos y por lo tanto colocarse por encima de las luchas partidistas que pudieran separarles. En último extremo era la casa de todos, la **casa grande**, como popularmente era conocida» (Op. cit., pg. 18).

constituye «o bien un medio para subir gradualmente los escalones del poder para aquellos que no pertenecen a la élite social, o las primeras dignidades para aquellos que pertenecen a ella por nacimiento»<sup>16</sup>. A diferencia de estos políticos que comenzaron siendo concejales y que llegaron con frecuencia a la representación más elevada, de los seis cuyo primer puesto está en la Corporación Foral, sólo uno superará este nivel. El hecho sugiere que no era tan habitual como podía pensarse utilizar el cargo foral como trampolín para salir de la provincia. Sí es significativo, por el contrario, que otro tercio de la élite accediera directamente a un escaño en Cortes, como primer puesto, y que de ella, una mayoría continuase su carrera hasta coronarla con una senaduría.

Si tenemos en cuenta el número de veces que estas personas permanecieron en sus cargos, resulta que los puestos de mayor relevancia, diputados a Cortes y senadores, por este orden, constituyeron una vía de continuidad política mucho más apreciable que la de las representaciones menores de concejales y diputados forales. La media ponderada correspondiente al número de veces que los senadores repitieron cargo es de 3, siendo 7 ocasiones la permanencia más larga; para los diputados a Cortes la media 4 se ve algo distorsionada al alza por las 14 legislaturas en que el Marqués del Vadillo ocupó un escaño en Madrid. La estabilidad en los cargos en los niveles provincial y local entre esta élite es notablemente inferior, superando escasamente la unidad. Ello confirma el carácter transitorio de estas dignidades de menor rango, trampolín para acceder a aquellas otras donde se cimentan las mayores carreras políticas.

Las tendencias políticas de este grupo constatan la pluralidad reseñada en un principio: diez son carlistas, seis integristas, ocho conservadores y seis liberales y, por último, un independiente. Como ya se ha dicho, los políticos de partidos tradicionalistas no acceden a las máximas representaciones, como cabría esperar dado su mayor peso social, debido a que la maquinaria electoral a estos niveles se encuentra todavía controlada en buena medida por los partidos del turno, aunque su presencia en Navarra, sea menos compleja que la de otras provincias.

<sup>16</sup> GUERRA, F.-X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México 1988, pg. 72.

### Filiaciones políticas

|                | Total      | %          | Elite     | %          | %(1) |
|----------------|------------|------------|-----------|------------|------|
| Carlistas      | 63         | 44         | 10        | 33         | 16   |
| Integristas    | 21         | 14         | 6         | 19         | 29   |
| Conservadores  | 14         | 10         | 8         | 26         | 57   |
| Liberales      | 14         | 10         | 6         | 19         | 43   |
| Independientes | 4          | 3          | 1         | 3          | 25   |
| Republicanos   | 27         | 19         | 0         | 0          | 0    |
| Socialistas    | 1          | 0          | 0         | 0          | 0    |
|                |            |            |           |            |      |
| <b>TOTAL</b>   | <b>144</b> | <b>100</b> | <b>31</b> | <b>100</b> |      |

(1) Porcentaje respecto al total de cada partido.

Un estudio sobre el encuadramiento socioprofesional de este grupo dirigente nos muestra un 55% de personas de condición «propietarios», frecuentemente unida a la cualificación académica de licenciado en Derecho. En bastantes casos esta preparación intelectual no se reflejó en el ejercicio real de la abogacía, sino que se entendió como una vía de reforzamiento del prestigio social, que además proporcionaba los resortes y conocimientos necesarios para el buen desempeño de la política. Como indica J.J. Linz, «la Restauración es un período de política parlamentaria en el que las personalidades dirigentes, principalmente abogados con dotes oratorias y conocimiento interno de la maquinaria del Estado y la administración, gobernaban con considerable independencia de los electorados y los intereses reales gracias a su control de la maquinaria electoral»<sup>17</sup>. De hecho, también es significativa la proporción de políticos cuya única carta de presentación es la de abogado o catedrático de Derecho (26%). Una actividad con mucho menor peso es la

<sup>17</sup> LINZ, J.J., «Política e intereses a lo largo de un siglo en España, 1880-1980», en PÉREZ YRUELA, M. y GINER, S. (eds), *El corporativismo en España*, Ariel, Barcelona, 1988, pg. 78.

de militar (10%), aunque también comparte el prestigio y estatus social propio de las anteriores profesiones<sup>18</sup>.

## EMPRESARIOS Y POLÍTICOS

Llegados a este punto, nuestro campo de estudio se va a centrar en aquellas personas que reúnen la doble condición de políticos y hombres de negocios, sin importar, por el momento, ni el tipo de cargo desempeñado ni la relevancia empresarial, en el terreno de la estadística, el universo de políticos-empresarios está formado por 49 individuos, lo cual supone un tercio de los políticos elegidos entre 1890 y 1910 en Pamplona capital y su circunscripción, y un 5% respecto al total de personas con distintos intereses inversores en el mismo período y en un espacio casi semejante. Estos porcentajes pueden llegar a ser significativos si se tiene en cuenta que de esos 49 nombres, ocho pertenecen a lo que hemos llamado élite política y otros ocho a la empresarial. En este contexto, creemos que lo más destacable es el hecho de que ocho «grandes» hombres de negocios se decidan a la participación en la vida pública, como reflejo de un creciente protagonismo de este nuevo tipo de político.

Un estudio del carácter profesional del conjunto de políticos y empresarios nos confirma el peso que los hombres con tradición comercial e industrial van adquiriendo en la política<sup>19</sup>; de hecho, un 47% se agrupa bajo este tipo de actividades. Es notoria igualmente la presencia de profesiones liberales (39%), con un peso abrumador de abogados que, como se ha visto, se encuadran en el doble perfil de personas involucradas en los negocios y en la política en razón de su capacidad. Hay un descenso en el número de los que sólo figuran como propietarios (10%), aunque muchas de las profesiones ya mencionadas llevaban aparejada esta condición. Dada la vaguedad del término «propietario» en las fuentes, no se puede suponer que en todos los casos se trate de personas muy acomodadas. Para matizar este aspecto,

<sup>18</sup> Esta afirmación es sólo válida para algunos cuerpos del ejército (artillería y caballería), aunque en los tres casos que aquí nos ocupan se trata de personas de alta graduación: R.C. Sanz y Escartín fue un prestigioso militar de la tercera Guerra Carlista; E. Elío y Magallón, también seguidor de don Carlos, reunía además la condición de Marqués de Vessolla; y Z. González Goyeneche, en el momento de su elección como senador por Navarra, era presidente de la Comisión de Defensa.

<sup>19</sup> La documentación recogida no nos permite una comparación rigurosa con la situación anterior para saber si se da una continuidad o una ruptura en la participación política de estos hombres.



podemos recurrir a las listas de mayores contribuyentes, recogidas en los catastros de la primera década del siglo XX. Aunque no se especifique el tipo de propiedad al que hacen referencia los capitales imponibles, en ellas quedan consignados los nombres de 22 de estos políticos-empresarios, 44% del total, lo que, a nuestro modo de ver, confirma la preeminencia económica de estas gentes, de las que, a título indicativo, podemos señalar que más de la mitad están ligadas a la industria y al comercio. Por último, es significativa la presencia testimonial de dos individuos que constan como «empleados»: en ambos casos se trata de personas vinculadas al mundo empresarial en su condición de asalariados. Todo indica que son representantes de un nuevo modo de concebir la administración dentro de la empresa, en el sentido de que propiedad y gestión comienzan a desgajarse progresivamente.

La filiación del grupo de empresarios-políticos nos muestra unas tendencias prácticamente iguales a las del total de cargos electos aquí estudiados: carlistas e integristas mantienen su representación (43-44% para los primeros, y 14% para los segundos); entre los partidos del turno, los conservadores aumentan de forma considerable (16% frente a 10%), mientras que los liberales apenas varían (con porcentajes de 10 y 8% respectivamente); son los republicanos los que experimentan un mayor descenso (pasando del 19 al 10%) y, por el contrario, los independientes los que registran el acceso más acusado del 3 al 8%, en la misma línea que los conservadores. Variaciones, por tanto, mínimas que nos hacen presuponer que la condición de hombre de empresa no está ligada a ninguna adscripción política particular. «En un país abrumadoramente rural -comenta J.J. Linz-, con muchas capitales de provincia donde las élites de clase media no vinculadas al comercio y la industria tenían un papel influyente, donde las diferencias ideológicas dividían a estas clases medias y donde las tradiciones familiares dividían a las élites, los partidos no podían identificarse con intereses económicos y sociales fundamentales»<sup>20</sup>.

Se podría añadir que, incluso entre aquellos grupos vinculados al comercio y a la industria, la pluralidad política es un hecho evidente, que pone en entredicho la asociación que a veces se ha establecido entre políticas de corte tradicional y una voluntad reticente a la innovación en el terreno económico. Somos conscientes de que nuestra apreciación no ha tenido en cuenta el nivel de las decisiones políticas de alcance económico, pero ello no invalida la significación de las trayectorias personales

<sup>20</sup> LINZ, J.J., *Op. cit.*, pg. 79.

que venimos analizando, aunque no nos permita llegar por ahora a conclusiones definitivas. Pero el hecho de que un porcentaje significativo de estas gentes se implique en iniciativas empresariales más avanzadas, como las sociedades anónimas, o apueste por subsectores innovadores, nos brinda una imagen contraria a ese supuesto personaje poco emprendedor y apenas interesado en cambios de tipo económico, como tradicionalmente ha sido presentado el hombre navarro.

Tampoco parece que haya una relación estrecha entre el cargo político desempeñado y la condición de hombre de empresa: es decir, en ambos grupos, la proporción de concejales es muy similar (alrededor del 75%), y también la de diputados forales, que ocuparía el puesto inmediatamente superior en el escalafón político (con un 11% en el grupo amplio y un 14% en el restringido). Las únicas diferencias corresponden a las representaciones de mayor rango: sólo consta un político-empresario que llegara a las Cortes y tres que alcanzaran el Senado.

Llegados a este punto de la exposición, puede resultar de interés caracterizar el pequeño núcleo de ocho personas que, al iniciar este epígrafe, decíamos constituían la élite empresarial dentro del grupo que reúne a empresarios y políticos, como exponentes de un posible cambio en el reclutamiento de la clase política. En el cuadro siguiente queda reflejada la trayectoria electoral de estos hombres:

### TRAYECTORIA POLÍTICA DE LA ÉLITE EMPRESARIAL

| Nombre              | Profesión           | Filiación    | Sen | D. Cortes | D. Foral   | Concejal                 |
|---------------------|---------------------|--------------|-----|-----------|------------|--------------------------|
| <b>T. Sagüés</b>    | Abog./Prop./Com.    | Indep./Maur. |     |           |            | 1897 1 vez               |
| <b>M. Ciganda</b>   | Indust./Propietario | Conservador  |     |           | 1903 1 vez |                          |
| <b>A. Artola</b>    | Com./Propietario    | Republicano  |     |           |            | 1893 1 vez               |
| <b>C. Mina*</b>     | Ind./Com./Abog.     | Integ./Maur. |     | 1893*     |            |                          |
| <b>E. Lizarraga</b> | Abogado             | Carlita      |     |           |            | 1895,<br>1905, 2<br>vec. |
| <b>J. Seminario</b> | Com./Propietario    | Carlita      |     |           |            | 1897,<br>1905, 2<br>vec. |
| <b>J. Baleztana</b> | Propietario         | Carlita      |     |           |            | 1895 1 vez               |
| <b>M. Solano</b>    | Abog./Propietario   | Conservador  |     |           |            | 1903 1 vez               |

(\*) *Canuto Mina fue candidato a diputado a Cortes por Pamplona en 1893.*

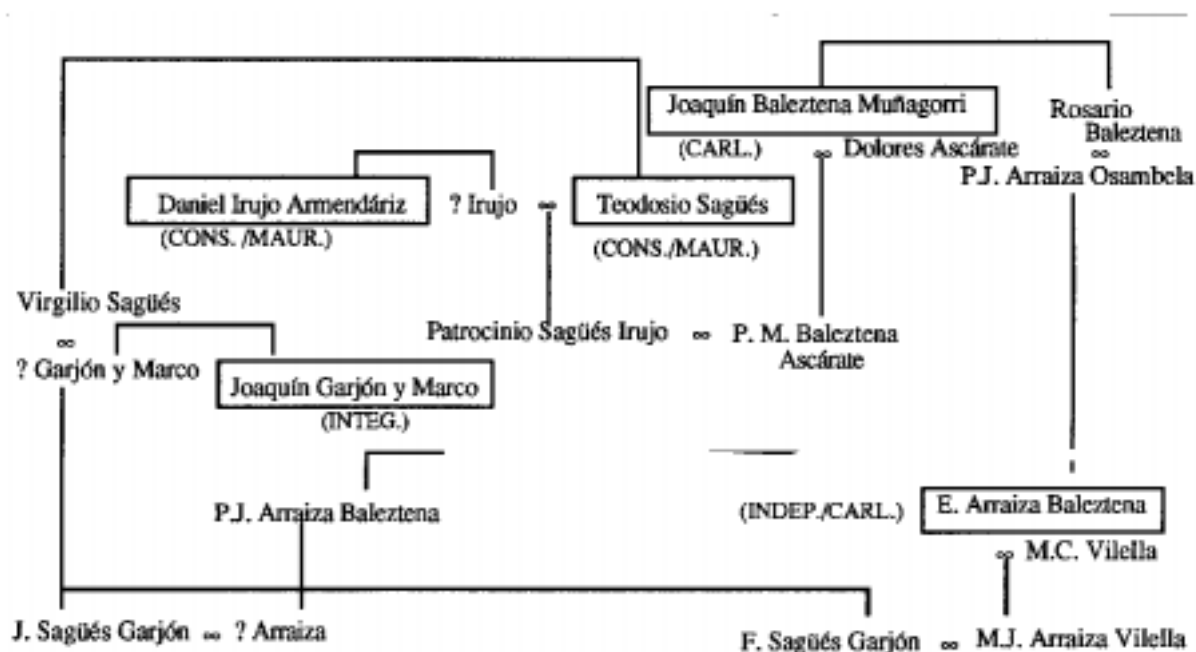
Como se desprende de esta tabla, ninguno de los miembros de la élite empresarial volcada a la política sobrepasó el ámbito local. Pueden ser varias las explicaciones atribuibles a esta realidad. Una primera es el imperativo de la gestión de sus negocios, dirigidos personalmente, lo cual restringe sus posibilidades de participación activa en la vida pública. Otra explicación se encuentra en las vías tradicionales de reclutamiento de la élite política durante la Restauración. Propietarios y profesionales liberales, dada su posición económica preeminente, su contacto con la administración del Estado o su elevada formación intelectual, actuaron como intermediario entre un sistema político avanzado y un país todavía rural<sup>21</sup>. Inicialmente los hombres de empresa no asumieron ese papel intermediario. Su progresiva incorporación a la política, por lo tanto, se tenía que llevar a cabo desde los cargos más bajos.

No obstante, tras su vocación política se esconde no sólo una solvencia económica, sino también un prestigio social adquirido por un recto y eficaz quehacer profesional. Estos hombres nuevos en política adoptan paulatinamente los modos de vida propios de la élite local, que en la Pamplona de entresiglos se manifiesta como un grupo reducido, selecto y homogéneo. La actividad política es entendida como una manifestación natural de la preeminencia social y, en otros casos, también como un medio de consolidar un prestigio previo. Los lazos familiares y personales actúan en la misma dirección, creando vínculos más allá de las afinidades políticas o de unos intereses económicos comunes, aunque unas y otros vayan a veces a la par. «En una sociedad en gran medida agraria y subdesarrollada -nos dice Linz-, los grupos de intereses organizados eran menos importantes que los vínculos personales y familiares entre la clase política y los grandes terratenientes, banqueros, magnates de los ferrocarriles y muchos de los industriales. Su número y la concentración de capital hizo que los grupos de intereses organizados fueran menos necesarios que en otras sociedades con una burguesía más numerosa»<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Los mejores estudios sobre la naturaleza política de la Restauración siguen siendo las obras pioneras de VARELA ORTEGA, J., *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Alianza Editorial, Madrid 1977; TUSELL, J., *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Planeta, Barcelona 1976; ROMERO MAURA, J., «El caciquismo: una tentativa de conceptualización», *Revista de Occidente*, núm. 127 (octubre 1973), pgs. y, del mismo autor, «El caciquismo», en *Historia General de España y América*, tomo XVI-2, Rialp, Madrid 1981, pgs. 70-88.

<sup>22</sup> LINZ, J.J., *Op. cit.*, pg. 77.

Una imagen de las relaciones de parentesco entre algunos de los miembros de las élites políticas y empresariales aquí estudiadas queda reflejada en el siguiente árbol genealógico<sup>23</sup>:



El cuadro refleja el entronque entre familias con tradición en la vida pública y esos nuevos elementos que ahora destacan en política. Los Baleztena y los Arraiza tenían antecedentes entre los políticos provinciales y eran considerados clanes familiares de notable prestigio y ascendiente en la sociedad pamplonesa de su tiempo. Los Sagüés, Irujo y Garjón, además de emparentar entre ellos, lo harán en generaciones sucesivas con descendientes de algunas familias de abolengo; la asimilación ha tenido lugar.

Otro ejemplo de que el matrimonio constituye una vía de ascenso social de primer orden es el de Miguel Ciganda Guelbenzu. En sus contratos matrimoniales, otorgados a 10 de noviembre de 1883, se mencionan algunos de sus datos biográficos más

<sup>23</sup> Una información prosopográfica muy rica sobre la élite política navarra de la Restauración en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., *Op. cit. Sobre la familia Arraiza puede consultarse: ARRAIZA GARBALENA, P.J., «De la vida Hidalga», Príncipe de Viana, núms. 80-81 (1953), pgs. 127-63.*

relevantes: nacido en Pamplona, donde poseía algunos bienes inmuebles heredados de su familia, decidió probar fortuna en América. A su regreso, este indiano casó con María Ferrer y Galbete, hija de Ramón Ferrer y Martí, propietario, y de María Galbete y Gastaminza, hermana de un destacado hombre de negocios navarro. Aunque Miguel Ciganda poseía una sociedad de comercio «Gárriz y Ciganda», en la provincia de Buenos Aires, el documento matrimonial reseña el hecho de que en el año 1883 aún no había emprendido ningún negocio en la ciudad de Pamplona. Casi tres décadas después, en 1910, figura como tercer mayor contribuyente pamplonés, con un capital imponible de 17.684,87 ptas. En el terreno político, M. Ciganda salió elegido concejal por el partido conservador en 1903; su cuñado, Salvador Ferrer y Galbete, obtuvo igualmente una concejalía como conservador ese mismo año, y fue nombrado alcalde de la ciudad al año siguiente<sup>24</sup>.

Las relaciones personales se intensificaron también a través de otras instituciones sociales, en especial, casinos, sociedades recreativas, cafés y círculos de todo tipo, donde los miembros de la élite reforzaban su sentido de grupo y cultivaba contactos y amistades, independientemente, en muchas ocasiones, de sus preferencias políticas, aunque no es imposible que de aquí surgieran importantes iniciativas empresariales<sup>25</sup>. Por los años en los que se desenvuelve este estudio, el centro de reunión y recreo más reputado en la capital fue el Nuevo Casino, inaugurado en 1856, y emplazado desde finales de la década de los ochenta en la Plaza del Castillo, la de mayor solera en Pamplona. En sus listas de socios hemos localizado a la mayoría de los miembros de la élite, tanto política como empresarial<sup>26</sup>. Las únicas excepciones constatadas son las de carlistas e integristas, que ya poseían sus propios círculos de encuentro. El resto de las opciones está presente en el Nuevo Casino, símbolo de estatus social. El trato continuado entre personas de diversa ideología nos hace pensar en una cultura que valora la tolerancia dentro de unos principios que gozan del consenso común,

<sup>24</sup> *Escritura de contratos matrimoniales de Miguel Ciganda Guelbenzu y María Ferrer y Galbete, otorgada ante Polonio Escolá a 10 de noviembre de 1883, Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona, Tomo III, año 1883, documento núm. 607.*

<sup>25</sup> *Un interesante estudio sobre los círculos como centros de sociabilidad moderna en: AGULHON, M., Le cercle dans la France Bourgeoise 1810-1848: étude d'une mutation de sociabilité, Colin, París, 1977.*

<sup>26</sup> *Agradecemos la cortesía mostrada por el Presidente y los empleados de la Sociedad Nuevo Casino de Pamplona, al facilitarnos el acceso y la consulta de los libros de actas correspondientes al período aquí estudiado.*

como el respeto al orden social, una honda religiosidad y la moderación en todos los ámbitos.

El temor a que estos principios y valores pudieran entrar en quiebra estimuló a un nutrido grupo de notables a promover una iniciativa periodística que velara por el mantenimiento del estado de cosas tradicional. Así nace, en 1903, «Diario de Navarra» que, al decir de uno de sus primeros accionistas, Joaquín Garjón, salió a la calle porque «comenzaban a introducirse en nuestra querida tierra ideas disolventes al amparo de una prensa exótica que gozaba de todas las impunidades, y que se hacía lugar merced a las divisiones producidas entre los elementos de orden, y por su mejor información y variedad de lectura que los periódicos de casa»<sup>27</sup>.

Tras esta ambiciosa empresa encontramos varios nombres que encajan en los perfiles que venimos describiendo: como socios fundadores figuran Manuel Albístur Beloqui, Eugenio y Juan Pedro Arraiza Baleztena, Joaquín Garjón y Marco, Daniel Irujo Armendáriz, Teodosio, Virgilio y Domingo Sagüés y Muguero, y Pedro Uranga Esnaola, entre otros. «Diario de Navarra» vio la luz como plataforma de expresión de un grupo relevante que deseaba influir en la sociedad navarra en el sentido arriba indicado, pero de ello no se deduce que de aquí surgiera un grupo de interés desde el que se mediatizara de forma unívoca el quehacer político. Por lo demás, el periódico pasó a ser, a los pocos años de su creación, el órgano en la prensa con mayor tirada diaria, demostrándose que un porcentaje muy alto de los lectores navarros compartía en buena medida las líneas directrices del rotativo.

Un caso especial a tener en cuenta fue el de Serapio Huici y Lazcano, sin duda la persona con mayor vinculación al mundo empresarial en esta época al que, sin embargo, no hemos considerado líneas arriba por no reunir en sentido estricto la doble condición de político-empresario. Ligado al partido conservador desde su constitución legal en Navarra en el año 1904, nunca ejerció un cargo de elección popular, a pesar de ser requerido por su partido en varias ocasiones. Como hombre de negocios, se encuentra a la cabeza de empresarios navarros, por su participación como socio fundador en un total de 16 iniciativas, entre las que sobresalen todos los nuevos subsectores de inversión preferente en la provincia (papel, químicas,

<sup>27</sup> *Diario de Navarra*, 25 de febrero de 1928, pg. 6. Recogido por SÁNCHEZ ARANDA, J.J., «El desastre del 98 y la prensa navarra», *II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo-15* (1993), pg. 562.

eléctricas, etc.). Su proyección, no obstante, traspasó el ámbito navarro: buena parte de sus intereses se canalizaron a través de «La Papelera Española» y de las empresas periodísticas promovidas por el grupo de Nicolás M<sup>a</sup> Urgoiti. La trayectoria de Serapio Huici parece apostar por una modernización, tanto en el terreno empresarial como en el político, especialmente por su posterior vinculación al entorno intelectual de Ortega y Gasset. Como se sabe, entre las ideas que abanderó este grupo destacan el acercamiento a Europa, el impulso de la «España vital» frente al inmovilismo de la «España oficial» y el deseo ferviente de un relevo político que diera paso a nuevos hombres y nuevas formas de gobernar. La vía elegida por Serapio Huici para participar en la vida pública se desmarca de los cauces tradicionales de los partidos del turno. Todo parece indicar que cuando los intereses empresariales traspasaron el marco provincial, sus tendencias políticas tomaron igualmente vuelos más amplios, hasta comprometerse con la línea de cambio que se propugnaba desde las páginas de periódicos como «El Sol»<sup>28</sup>.

Estos deseos de modernización fueron también compartidos por otros empresarios navarros como Domingo Elizondo y Cajen, ligado por su actividad profesional a Serapio Huici, con quien inició «El Irati», una de las primeras empresas navarras en las que podría hablarse de integración vertical (explotación maderera, producción de energía eléctrica con diferentes usos y transporte de la propia producción en un tranvía creado con tal propósito). Elizondo encaja en la figura del indiano enriquecido que vuelve a su patria decidido a dar impulso a iniciativas de cierto vuelo. En 1915, fuera ya de nuestro período de estudio, razón por la que no consta entre la aquí reseñada, consiguió el cargo de diputado foral por su distrito natal de Aoiz. En aquellas elecciones compareció como independiente, aunque él profesaba ideas liberales e incluso de tendencias republicanas. Participó en política junto a Pedro Uranga Esnaola, elegido también como independiente en los mismos comicios, con el firme propósito de modernizar el funcionamiento interno de la Diputación Foral y Provincial, hasta entonces monopolizada por los carlistas. En este momento, más que

<sup>28</sup> TUÑÓN DE LARA incluye a Serapio Huici dentro de lo que él considera la «otra burguesía»: «Empresarios de industrias de cabecera, con fuerte poder inversor, incluso una tendencia que llamaríamos "premonopolista", pero que no se integraron en el bloque de poder, incluso lucharon contra él, en nombre de una concepción nueva de lo que debía ser el porvenir nacional» (TUÑÓN DE LARA, M., «La burguesía y la formación del bloque del poder oligárquico: 1875-1914», en *Estudios sobre el siglo XIX español, Siglo XXI, Madrid 1973, pg. 181. Un detallado estudio sobre el grupo de «La Papelera Española», en el que se incluye a Serapio Huici, en REDONDO, G., Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. «El Sol», «Crisol», «Luz» (1917-1934), 2 tomos, Rialp, Madrid, 1970.*

nunca, se abogó por una primacía de la administración sobre la política. Aunque sus intentos no tuvieron éxito, la política provincial experimentó a partir de entonces un giro que fue posible gracias a la alianza electoral de varios grupos frente a la preeminencia de los seguidores de don Carlos<sup>29</sup>.

## CONCLUSIONES

Como conclusiones generales de este estudio acerca de los hombres de empresa navarros en el tránsito del XIX al XX, y de los políticos que dispusieron el poder local, el provincial y de la representación de Navarra en Madrid durante esos años, pueden extraerse las siguientes:

1. Afirmaciones tan tajantes como la de que Navarra se mantuvo totalmente al margen del proceso de modernización económica durante el período de la Restauración deben ser matizadas a la vista de los datos aquí expuestos. No negamos que la situación de esta provincia comparada con la de otras pioneras en el despegue económico fuera, efectivamente, menos afortunada. Sin embargo, hay varios indicios de cambio en los años finiseculares: para empezar, una racionalización creciente de la explotación del espacio agrícola, reflejada en un aumento considerable de la extensión de tierras puestas en cultivo y en la generalización en el uso de fertilizantes químicos y utillaje moderno. El incremento de la productividad sirvió como impulso a otros sectores de la economía con los que la agricultura guardaba estrecha relación. No olvidemos el peso creciente de las industria alimentarias en este período, junto a la aparición de nuevas fábricas y talleres de maquinaria agrícola y de elaboración de superfosfatos.

También exige un comentario la visión de que la sociedad navarra en su conjunto se mostraba reacia al cambio y al riesgo empresarial, visión que recurre como

<sup>29</sup> La figura de Domingo Elizondo Cajén se halla ampliamente tratada en la tesis doctoral inédita de María CASTIELLA, «El Irati, SA», *Historia de una empresa navarra, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989.*



argumento principal a la ausencia de grandes empresarios<sup>30</sup>. En Navarra, como en buena parte de España, el despegue industrial tropezó con una serie de obstáculos iniciales: apenas contaba con materias primas y recursos naturales, ni se encontraba en una ventajosa posición para el intercambio<sup>31</sup>. Tampoco descartamos una actitud poco favorable a la introducción de nuevas formas económicas, propio de una sociedad rural y poco abierta al exterior. Pero, en este panorama general, una serie de iniciativas y de personas rompen el modelo, siempre teniendo en cuenta el contexto en el que actúan. El ejemplo de las harineras, las eléctricas y de las obras de interés común como las traídas de aguas a los pueblos navarros, resulta sintomático de una cierta tendencia a involucrarse en nuevas iniciativas. En la mayoría de estos casos, fueron los propios vecinos quienes las financiaron a través de las constitución de sociedades mercantiles con un marcado carácter local.

Y junto a estos nuevos sectores, hombres de negocios particulares que también se implicaron en todo tipo de empresas. Valorar rasgos que tradicionalmente se han asociado al quehacer empresarial, como la capacidad de riesgo o la innovación, es una tarea siempre difícil, máxime en el estadio actual de nuestros conocimientos. Aún así, pensamos que las personas aquí estudiadas participaban, en la medida en que la situación se lo permitía, de perfil de un hombre de empresa, porque financiaron subsectores económicos nuevos en la provincia y extendieron su actividad a varias iniciativas, en cuya administración además participaron directamente en algunos casos. Como reflexiona, M. Weber, «...esos nuevos empresarios -el escribe en 1904- no eran tampoco especuladores osados y sin escrúpulos, naturalezas aptas para la aventura económica, como las ha habido en todas las épocas de la historia, ni siquiera "gentes adineradas" que crearon este nuevo estilo de vida oscuro y retraído, aunque decisivo para el desarrollo de la economía, sino hombres educados en la dura escuela de la vida, prudentes y arriesgados a la vez, sobrios y perseverantes,

<sup>30</sup> Quizá una primera puntualización sea la de que no se puede asimilar tamaño con dinamismo empresarial, como demuestra J. CATALÁN en su estudio: «Capitales modestos y dinamismo industrial: orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918», en NADAL, J., y CARRERAS, A., *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Alianza, Barcelona 1990, pg. 146.

<sup>31</sup> Un estudio pormenorizado de la situación de la industria española por regiones, que permite apreciar la similitud en las condiciones de base de muchas áreas del país en los comienzos de su proceso de modernización económica en NADAL, J., y CARRERAS, A., *Ibidem*, y NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIÀ, C. (compilaciones), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona 1987.

entregados de lleno y con devoción a lo suyo, con concepciones y "principios" rígidamente burgueses»<sup>32</sup>.

2. La ausencia de un sector industrial fuerte y con peso fuera del marco provincial explica, hasta cierto punto, el que en Navarra no se organizaran grupos de interés de tipo económico como en otras regiones. En aquella sociedad parecían tener mayor relevancia los vínculos personales y las relaciones familiares a la hora de defender unos intereses, variados y no siempre coincidentes. Se ha visto líneas más arriba cómo en la tupida red de vínculos emparentaban personas de diferente tradición política y distinto peso económico. «Ante todo -afirmaba Schumpeter-, la ascensión de muchas familias se explica casi por completo mediante una especial concepción de la política matrimonial practicada durante siglos con el objeto de reforzar sus posiciones. Después, el éxito de tal política, y, naturalmente, el éxito en general, requiere una movilidad económica que a su vez presupone astucia y sagaz explotación de los recursos existentes, así como la utilización racional del patrimonio»<sup>33</sup>.

3. Creemos por último, que es también matizable la afirmación de que lo que se entiende por ideología tradicionalista constituyó siempre una rémora a cualquier tipo de innovación. Basta repasar las filiaciones de los hombres de negocios analizados para comprobar la presencia de gentes de todo el espectro político navarro en las principales iniciativas empresariales de la época. Incluso entre los que figuran en la élite político-empresarial hay una mayoría ideológicamente afín a las posturas carlo-integrista y conservadora<sup>34</sup>. Este hecho forma parte de una realidad más amplia que caracterizó a la España de la Restauración, en la que pugnaron rasgos modernizantes (industrialismo, urbanización, ideologías de clase, etc.) y el peso de la tradición, con distinta suerte en cada momento. Por ello, no debe resultar extraño que personas de adscripción política tradicionalista se impliquen en el proceso de

<sup>32</sup> WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Orbis, Barcelona 1985, pgs. 69-70.

<sup>33</sup> SCHUMPETER, J.A., *Imperialismo. Clases sociales*, Madrid 1965, pg. 152. Un breve estudio donde se refleja la postura de algunos empresarios navarros ante el Arancel canovista de 1891 en ARANA PÉREZ, I. y UGALDE ZARATIEGUI, A., «La economía navarra y el Arancel de 1891», *I Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo-10 (1988)*, pgs. 33-39.

<sup>34</sup> En apéndice recogemos a la élite político-empresarial con expresión de su filiación política, así como la relación de empresa en las que participaron, clasificadas por subsectores de inversión mayoritaria, y dentro de empresas de ellos por el volumen de su capital nominal.

modernización económica<sup>35</sup>. De hecho, el tradicionalismo, entendido como ideología política, es parte del mundo moderno, ya que surge como reacción a los nuevos principios políticos liberales. Ello no implica, sin embargo, que lleve aparejada una forma de vida tradicional.

<sup>35</sup> Esta es una de las principales conclusiones a las que llega L. CASTELLS ARTECHE en su tesis doctoral, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915, Siglo XXI, Madrid 1987*. En Guipúzcoa la permanencia de ideologías de corte tradicionalista se explica entre otros factores, a juicio del autor, por el modo gradual en que se operó la industrialización de la provincia, sin grandes concentraciones urbanas ni predominio absoluto de un sector sobre los demás. La sociedad guipuzcoana, y también sus élites, asimilaron progresivamente los cambios que convivieron con muchas costumbres, hábitos y modos de vida tradicionales (trabajo en el caserío combinado con el de la fábrica, relación cordial entre patronos y obreros dado el pequeño tamaño de muchas empresas, escasa incidencia del proceso secularizador y persistencia de la práctica religiosa, etc.). Bien pudo ocurrir algo semejante en el caso navarro. Un estudio sugestivo acerca de las «resistencias mentales» al progreso económico español en BENASSAR, B. y otros, *Orígenes del atraso económico español*, Ariel, Barcelona 1985.

**ELITES LOCALES: CONEXIONES Y VÍAS DE RECLUTAMIENTO EN LA NAVARRA DE ENTRESIGLOS**  
 CARMEN ERRO GASCA y M.<sup>a</sup> DEL MAR LARRAZA MICHELTORENA

**APENDICE**

|                                      | T.Sagüés         | M.Ciganda | A. Artola        | C. Mina          | E. Lizarraga      | J. Seminario | J. Baleztena | M. Solano |
|--------------------------------------|------------------|-----------|------------------|------------------|-------------------|--------------|--------------|-----------|
| <b>ELECTRICIDAD, AGUA</b>            |                  |           |                  |                  |                   |              |              |           |
| El Irati<br>(5.500.000)              |                  |           |                  |                  | X (Tesorero)      |              |              |           |
| Electa Aoiz<br>(1.800.000)           |                  |           |                  |                  | X                 |              |              |           |
| Hidráulica-Moncayo<br>(1.500.000)    |                  |           |                  |                  | X<br>(Presidente) |              |              |           |
| Cond. Aguas Arteta<br>(1.250.000)    | X                | X         |                  | X                |                   |              | X            |           |
| Electra-Irati<br>(600.000)           |                  |           |                  |                  |                   |              |              | X         |
| Electra-Valdizarbe<br>(500.000)      |                  |           |                  |                  | X                 |              |              |           |
| Electra-Vozmediano<br>(400.000)      | X<br>(Consejero) |           |                  |                  |                   |              |              |           |
| Electra-Bidasoa<br>(250.000)         | X<br>(Consejero) | X         |                  | X<br>(Consejero) |                   |              |              |           |
| Huici y Compañía<br>(250.000)        |                  | X         |                  |                  |                   |              | X            |           |
| <b>BANCA/SEGUROS</b>                 |                  |           |                  |                  |                   |              |              |           |
| La Vasconia<br>(5.000.000)           | X                |           |                  |                  |                   |              |              | X         |
| La Vasco-Navarra<br>(4.000.000)      | X                |           | X                |                  |                   |              |              | X         |
| <b>ALIMENTACIÓN</b>                  |                  |           |                  |                  |                   |              |              |           |
| Azucarera Navarra<br>(3.000.000)     | X                |           |                  |                  |                   | X            |              |           |
| Soc. Nav. de Molinería<br>(300.000)  |                  |           | X<br>(Consejero) |                  |                   |              |              |           |
| P. Galbete y M. Ciganda<br>(200.000) |                  | X         |                  |                  |                   |              |              |           |

**ELITES LOCALES: CONEXIONES Y VÍAS DE RECLUTAMIENTO EN LA NAVARRA DE ENTRESIGLOS**CARMEN ERRO GASCA y M.<sup>a</sup> DEL MAR LARRAZA MICHELTORENA

|                                     | T.Sagüés           | M.Ciganda | A. Artola | C. Mina | E. Lizarraga | J. Seminario | J. Baleztena | M. Solano |
|-------------------------------------|--------------------|-----------|-----------|---------|--------------|--------------|--------------|-----------|
| Fermín Lazcano y Cía (45.000)       |                    |           |           |         |              | X            |              |           |
| <b>PAPEL Y ARTES GRÁFICAS</b>       |                    |           |           |         |              |              |              |           |
| Papelera Navarra (1.438.000)        |                    |           |           |         |              |              | X            |           |
| La Información (200.000)            | X                  | X         |           |         |              |              |              |           |
| <b>COMERCIO</b>                     |                    |           |           |         |              |              |              |           |
| Hijos de Vda. Seminario (300.000)   |                    |           |           |         |              | X            |              |           |
| Sucesores de Vda. de Ibero (20.000) |                    |           | X         |         |              |              |              |           |
| <b>QUÍMICAS</b>                     |                    |           |           |         |              |              |              |           |
| Abonos Químicos (1.600.000)         | X (Vocal)          |           |           | X       |              |              |              |           |
| Abonos Quím. Pamplona (500.000)     | X (Vocal suplente) |           |           |         |              |              |              |           |
| Larraya y Compañía (100.000)        |                    |           |           | X       |              |              |              |           |
| Jaurrieta y Compañía (23.000)       | X                  |           |           | X       |              |              |              |           |
| <b>SERVICIOS VARIOS</b>             |                    |           |           |         |              |              |              |           |
| Aguas Minerales. Burlada (300.000)  |                    |           | X         |         |              |              |              |           |